

PEREZ ROSALES, EL PROVEEDOR

N. Por CARLOS DROGUETT

NI NOVELA, ni historia, ni tratado de costumbres, ni ensayo sociológico, "Recuerdos del pasado", de Vicente Pérez Rosales, se reparte con "Recuerdos de 30 años", de José Zapiola, que aún no catalogado de ensayo, lo que no cogen la historia ni la literatura, sirviéndolas casualmente a ambas. Más íntimo, más modesto, más estático y conformista Zapiola; más histórico, avasallador Pérez Rosales, no le basta el angosto territorio chileno y se derrama por el mundo, galopa la pampa argentina con sus ponadas y sus ganados y cava solazadamente el suelo de California. Su obra, empapada en experiencia directa y personal, es, además, una biografía de Chile hacia 1860, también un diagnóstico y una larga y sugerente profecía. Cruzada y caótica de temas, es, además, un inagotable proveedor de la literatura criolla.

Al hojear la edición, ilustrada por el mismo Pérez Rosales, de su famosa obra, que ha hecho "Zig-Zag", son muchas las suposiciones que surgen afloradamente ante las afirmaciones del autor. "... por no ser historia política lo que escribo... —advierte en la página 82—, pero, a pesar de tan enfática declaración lo es, porque la época que reseña era época política, años en que ocurrieron hechos como la revolución de la independencia en América hispana, la revolución de 1830 en Francia y hasta el romanticismo, consecuencia social de aquel hecho político que fue Napoleón. "... Por no ser mi propósito escribir la vida íntima de un simple majadero, sino aquello que, relacionándose con ella, pueda ofrecer algún resultado atendible y práctico...". afirma sobradamente en la página 144, y, sin embargo, lo que le da un valor permanentemente atendible y práctico a tan sorprendente libro es la marca del protagonista que si es Chile a menudo, siempre lo es el autor, él es con los dos vagabundos soldadotes, prácticos, trachusantes, fracasados, rehaciéndose siempre que des-empañen sucesivamente esos odiosos cu-ya hueste forma la trama más humana de la obra: fabricante de aguardiente, tendero, médico, escritor, contrabandista de tabaco y ganado, pintor de santos y decorador de teatros, minero en Chile, minero en California, congresante, parlamentario, agente de colonización en Valdivia, etc.

Los terremotos, que han matizado con sus dramáticas vibraciones toda la historia de Chile, también surgen en su obra iluminando con tierna ironía un inolvidable cuadro de costumbres. He aquí el de 1822: "Ocurriósele a una santa monja decir, a río de las diés y media de aquella temerosa noche, que sabía por revelación que el temblor era precursor del fin del mundo y que la hora del juicio final debía sonar a las once de la próxima mañana. A tan aterradora noticia, que se esparció por Santiago con rapidez eléctrica, corrió el pueblo saliendo de su casa hacia el

Seva emborronados ya usted?

En París no sólo lo coge la literatura, sino también la política, enferma. En 1830 y "... los charcos de sangre, que convertían en resbaladizas las baldosas de las veredas; los espantosos rimeros de cadáveres que circundaban los cuerpos de guardia, recién incendiados o ardiendo todavía; las cruces plantadas sobre fosas a medio cavar en la plaza de las Columnas del Palacio de las Tullerías, ostentando inscripciones aterradoras contra la tiranía; las baldosas atestadas de cuerpos humanos, lanzadas una en pos de otra en las aguas del Sena con dirección a Saint-Cloud, llevando en alto inscripciones que decían: "¡Dejad pasar la justicia del pueblo!", todo anunciaba la inevitable y funebre caída de la primogénita rama de la raza borbónica en Francia". Pág. 122.

De regreso en Chile, su experiencia europea lo hace instalar una destilería de licor en Cunaco, departamento de San Fernando. "En mi fábrica de aguardiente tuve que ser fumista, alambiquero, bronceteo y tonelero juntamente; y fracasó mi fábrica de aguardiente porque en vez de contentarme con mejorar algo el cañón condensador, me metí a rascar; porque en vez de usar pailones hechos, me lancé al delgadísimo alambique francés, y porque en vez de hacer mejor chivato, me engolfé en el coñac, en el anís, en el perfecto amor". Además de la pobreza, de sus alambiques extrae esta ley científica invariable: "Porque tanto en física como en moral, lo malo que no parece bueno no se vende". Pág. 134.

"Recuerdos del pasado" no es novela y encierra novelas en él, tal vez varias, por lo menos una extraordinaria, la que se vierte en las páginas que dedica al huano Juan Antonio Rodríguez, antiguo bandolero chileno que llega, a la sombra del cura Aldao, amo y señor de Mendoza, a ser, por su parte, amo y señor de San Rafael, tía Baralaría de este Rancho Puma criollo que sorprende al autor un día con esta carta: "Muy señor mío y mi dueño: La fama de su buen nombre ha llegado hasta aquí, y por lo mismo mi escaso valimiento anda con certidumbre en procura de su amistad, que espero no se la mesquinará a quien se la pide de veras. El le mando esos cuatro terneritos para que los tome en compañía de sus amigos, y también para lo que es el uso de su montura, aunque usted los tendrá mejores por Colchagua, esos son poltreros malos que no son al todo despreciables". No es tratado de historia o sociológico y tiene páginas esclarecedoras sobre la realidad social de Chile, o más bien de nuestro continente, hace una centuria. Hay por ahí una conversación del autor con José de San Martín, anciano y pobre, con su miserable pantalón gastado y sus guantes brillosos, que vale por un retrato psicológico. No es novela criollista, pura, Pérez Rosales no es el inventor del criollismo, ni su antepasado.

Por siempre tango", una enciclopedia tanguera. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Por siempre tango", una enciclopedia tanguera. [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile